

Memorias compartidas

—

Era de noche y regresaba a casa tras una larga jornada. Cuando estaba a punto de abrir la puerta de mi edificio, un pequeño libro en el suelo llamó mi atención. Parecía antiguo, y mi amor por los libros, mera curiosidad, me impulsó a agacharme y recogerlo. Una vez en mis manos, pude examinarlo con más detalle: era de tamaño mediano, con una pasta dura y una encuadernación artesanal en tonos verdes. Al no encontrar ningún título en la portada, lo abrí para descubrir qué contenía. No era un libro, sino un diario escrito a mano. Lo cerré y entré al edificio. A pesar del cansancio, la curiosidad me impulsaba a llegar a casa; había ganado la partida.

Ya en casa, me puse cómoda y preparé una infusión mientras examinaba mi pequeño descubrimiento. En una cuidada caligrafía, leí que databa del 27 de junio de 1890. Comenzaba con una despedida a su Habana querida, en la que confesaba no saber cuándo volvería ni si lo haría. "No me olvides, porque yo no te olvidaré", decía. Continué leyendo y encontré un pequeño dibujo del puerto de La Habana e incluso del barco en el que viajaba, el *Almogábar*. Terminé de leerlo en menos de una hora; contenía varios dibujos que ilustraban su travesía hasta el puerto de Cádiz. Era un pequeño cuaderno de bitácora lleno de recuerdos de aquel viaje.

Algo en mi interior me decía que ya conocía esa historia. Mientras sostenía el libro entre mis manos, una extraña sensación me invadió. Al abrirlo de nuevo, noté algo que antes había pasado por alto: La primera página estaba pegada. Al separarla, descubrí un nombre escrito con elegante caligrafía: Ana Lavín Aguilar. Ese nombre resonó en mi mente. Era mi bisabuela, quien había llegado desde Cuba. Había escuchado su historia en varias ocasiones. Incluso recordé una fotografía en blanco y negro que tenía de ella, tomada junto a un globo aerostático. Era una imagen que siempre me había llamado la atención y que solía mirar en la biblioteca.

En la fotografía aparecían más personas, incluido mi bisabuelo. En el reverso había una fecha escrita: 30 de junio de 1900, exactamente diez años después de su llegada a España. Aquella

coincidencia me dejó pensativa, como si el libro y la fotografía formaran parte de un mensaje destinado exclusivamente a mí.

Me pregunto cómo este libro pudo llegar hasta aquí, precisamente en este momento. Justo ahora, cuando las dudas me asaltan, me han ofrecido una oportunidad en un país desconocido, un nuevo comienzo desde cero. Quizá sea una señal de ella, desde donde esté, animándome a ser valiente, a dar el salto.

La imagen de su fotografía junto al globo aerostático cobra un nuevo significado para mí. Parece un mensaje que siempre ha estado ahí, frente a mis ojos, esperando ser comprendido. De repente, todo encaja, todo tiene sentido. Es hora de volar

© Pilar Sáenz

ISBN-13 979-8281849173